



CLIO

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia.

Edición a cargo de la Comisión de Publicaciones.

Acogida a la Franquicia Postal i Telegráfica — Circulación gratuita

Año XII

Enero-Junio de 1944.

Núm. 62-64

Primer Centenario de la República

1844 — 27 DE FEBRERO — 1944

I

EL PROGRAMA DEL EJECUTIVO

El programa, expedido por acuerdo del ejecutivo, con el concurso de las diversas Secretarías de Estado, ha sido i es de suma importancia, a la vez, por la serie numerosa de los actos que lo informan —so-

ciales, religiosos, civiles i militares— i por el carácter permanente de la mayoría de los actos que integran el homenaje i las ofrendas rendidas a la patria en el Primer Centenario de la República.

II

CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA

Ese programa, rico en homenajes i en ofrendas de carácter transitorio i de carácter permanente, como antes no los hubo, fué cumplido, lucidamente, en doce días consecutivos, en horas de la mañana, de la tarde i de la noche o sea en los ocho últimos días de febrero i en los cuatro primeros días de marzo, con actos civiles i diplomáticos, religiosos i militares, escolares i sociales.

El festival espléndido tuvo lugar i efecto en la misma Ciudad histórica del 27 de Febrero, Capital de la República. Era la ciudad antigua —Santo Domingo de la Española, Cuna de América, Primada de las Indias i Atenas del Nuevo Mundo— que con sus galas coloniales, de cuatro centurias, i con sus respetables ruinas históricas seguía ampliando i embelleciendo su escenario, en el Siglo XX, con el fausto motivo de la celebración del Primer Centenario de la Independencia Dominicana.

La concurrencia, en todos los actos, fué muy numerosa. En los actos públicos por las calles o avenidas, plazas o parques, la concurrencia de especta-

res en aceras, ventanas i balcones, o en parques o plazas llegó a ser enorme. Dijérase que toda la población estaba en movimiento i acudía de buen grado a cuantos eran los actos públicos del programa.

La gaceta oficial, los periódicos diarios i semanarios i algunas revistas literarias publicaron, oportunamente, en varias ediciones, con menciones honoríficas, editoriales i crónicas de los actos realizados, sin omitir los promenores de cada uno de ellos.

“Clio” se limita, en esta página editorial de civismo i de cultura, a ponderar el mérito i el valor histórico de la procesión cívica que condujo las tres urnas cinerarias de los próceres eximios desde la Basílica Menor i Catedral Metropolitana de Santo Domingo, por la gloriosa calle del Conde, no por “la calle de amarguras”, hasta el histórico Baluarte de Febrero, convertido ahora en Altar de la Patria i en Panteón Nacional del Fundador de la República i de sus delegados predilectos i épicos adalides del 27 de Febrero: Francisco del Rosario Sánchez i Ramón Mella.

El fuerte de San Genaro conocido con el nombre

histórico de Baluarte del 27 de Febrero, ofrece ahora los caracteres de un nuevo monumento. Ha sido aislado, con la eliminación de las casas adyacentes de uno i otro lado, i embellecido en su interior i en ambos frentes como Panteón Nacional i como Altar de la Patria. Su bendición episcopal por el Mitrado i su consagración pontifical por el Legado de la Santa Sede en representación de su Santidad Pío XII, precedieron a su inauguración por el Honorable Señor Presidente de la República. El discurso inaugural, leído por el Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina, en su carácter de Jefe del Ejecutivo del Estado, fué objeto de repetidas salvas de aplausos por el numerosísimo auditorio que poblaba las calles inmediatas. En el gran Parque de la Independencia flameaban las banderas de todas las escuelas con más de cinco mil escolares.

Ese acto, el más solemne como homenaje i como ofrenda a la Patria en el Primer Centenario de la Proclamación de su Independencia, fué saludado por las campanas a vuelo de todas las iglesias i por una salva de artillería en la plaza militar de la Fuerza. En la noche de ese mismo día hubo un simulacro evocador del disparo de Mella i de la llegada de la primera centena de los trinitarios a la Puerta del Conde conducida por dos de los tres delegados del General i Jefe de la Revolución separatista i libertadora. El simulacro se realizó en una hora —desde las diez i media hasta las once i media de la noche— por un selecto i numeroso grupo de los altos funcionarios representativos de las tres Funciones del Gobierno del Estado: el Ejecutivo, el Judicial i el Legislativo. El punto de partida fué la Puerta de la Misericordia i el punto de llegada fué la Puerta del Conde. Antes de sonar las doce —era aún el 27 de Febrero— un cañonazo recordó el disparo de Mella. I mientras se enarbolaba la bandera nacional en el asta del Baluarte, ahora Panteón i Altar de la Patria, i lucía en la cima de la Torre del Homenaje, el Himno Nacional, ejecutado por las bandas militares, llenaba el ambiente i los cañones de la Fuerza atro-

naban el espacio con una salva quintuplicada de la Artillería.

Con la misa pontifical, cuando terminaba el glorioso día trinitario i febrerista, se le dió fin al solemne homenaje rendídole al 27 de Febrero del 1844 en el Primer Centenario de la Proclamación de la Independencia.

Los actos inaugurales —a los cuales se alude o se hace referencia sin entrar en pormenores— fueron realizados en los días anteriores i en los días posteriores del histórico i glorioso 27 de Febrero. Entre los primeros se cuentan: El Aeropuerto; el Busto de María Trinidad Sánchez, colocado en el triángulo “Núñez de Cáceres”; el Hipódromo “Perla Antillana”; El Segundo Congreso Médico; Recital i Concierto en el Conservatorio; Conferencias en la Universidad de Santo Domingo; la Serie Deportiva Inter-Antillana; Concierto de Música Dominicana por la Orquesta Sinfónica. Entre los segundos figuran: Diversos actos cívicos i de cultura en San Cristóbal; Exposición en la Galería Nacional de Bellas Artes; Recepción a las Embajadas i Misiones Especiales ofrecida por el Presidente de la República i su distinguida esposa; Banquete en el Palacio de Relaciones Exteriores dedicado a las Embajadas; Acto de las Misiones Especiales en honor del Excelentísimo Señor Presidente de la República i de la Excelentísima Primera Dama de la República; Actos culturales con entrega de los premios correspondientes a los concursos literarios i artísticos; Colocación de la Piedra Fundamental del Faro de Colón, conforme a programa especial preparado al efecto.

En la mayoría de los Actos del programa hubo discursos, no menos elocuentes que aplaudidos i en los ágapes no faltaron los brindis diplomáticos o de cortesías. En el acto, relacionado con el Faro de Colón, pronunció un brillante discurso el Dr. Pedro de Alba, Sub-Director de la Unión Pana-Americana. De ese discurso i de las Conferencias dictadas en el Paraninfo de la Universidad se hicieron elogios merecidos o mención honorífica.

III

ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

En el extenso i nutrido Programa del Centenario no figuraron las Academias ni el Ateneo Dominicano. Esas instituciones quedaron libres para actuar aunque modestamente.

La Academia Dominicana de la Historia se ocu-

pó, desde la primera semana de enero, en el homenaje i las ofrendas que debía rendirle a la Patria en el Primer Centenario de la Independencia, proclamada el 27 de Febrero de 1844. Acogió con simpatía sendos proyectos de libros de tres de sus miembros, en



preparación, los cuales serían publicados como ediciones de la Academia. Uno de ellos, ampliado e ilustrado, se hallaba ya muy avanzado en su impresión y su autor, el Lic. E. Rodríguez Demorizi, puso algunos ejemplares a disposición de la Academia para su envío a las instituciones extranjeras relacionadas con la Academia Dominicana. Dos solamente, pues, se imprimen como ediciones académicas: el uno es obra del Académico Bibliotecario Larrazabal Blanco; el otro es obra del Presidente de la Academia.

En sesión celebrada el 16 de enero hubo dos acuerdos, para iniciar con honores a Duarte las vísperas del Centenario de la Independencia. Con el primero se fijó el asta y se izó la bandera nacional, en el edificio restaurado, el miércoles 26, natalicio del Fundador de la República. Con el segundo sendas comisiones visitaron, ese mismo día, la Capilla de Inmortales y el Parque en donde se alza la estatua del Jefe de la Revolución Libertadora. En ambos se le hizo una ofrenda de flores.

En la segunda y tercera semana de febrero —el histórico mes del celeberrimo Centenario Dominicano— aterrizaron en el aeropuerto, sucesivamente, los aviones conductores de las Embajadas y de las Misiones Especiales. El Presidente de la Academia recibió en su casa de familia la visita, muy estimada, de varios de los diplomáticos, como individuos académicos, y como representantes de asociaciones intelectuales. Repitieron su visita la Embajada de Méjico, la de Colombia, la de Cuba y los Delegados de la Unión Pan-Americana. Esa delegación, presidida por el Vice-Director Don Pedro de Alba, acompañado por el Presidente de la Academia —que lo ha sido también de la Junta Electora y de la Junta Dominicana del Centenario de Hostos— con asistencia de varios académicos de números y correspondientes, hizo una visita a la Estatua del Maestro y Fundador de la Escuela Normal de Santo Domingo y le rindió homenaje y ofrenda con una simbólica guirnalda de flores naturales. Palabras de amor y honoríficas sellaron el homenaje hecho en nombre de las Américas Unidas.

El día 5 de marzo, primer domingo del mes, se reunió la Academia en sesión pública y solemne para recibir la visita oficial de los huéspedes de honor que habían visitado una o más veces, en su residencia, al Maestro y Presidente de la Academia Dominicana de la Historia.

El acto se celebró en horas de la mañana con asistencia de un selecto auditorio. Faltaron a la cita algunos de los miembros de las misiones por haberse

despedido la víspera de regreso a su país. La Embajada de Méjico no pudo asistir por haber coincidido el acto académico con la visita de aquélla a Santiago de los Caballeros, solar nativo del bisabuelo del Dr. Portes Gil, Presidente de la Embajada.

Asistieron al acto: El Dr. J. M. Chacón y Calvo, Individuo de la Academia de Artes y Letras de la Habana, Cuba; el Dr. Jorge Soto del Corral, Individuo de la Academia de Jurisprudencia; y el Dr. Luis Augusto Cuervo, Individuo de la Academia de la Historia; y el Dr. Eduardo Guzmán Esponda, Individuo de la Academia de la Lengua; de Bogotá, Colombia.

Tres de ellos son, además, Correspondientes de la Academia Dominicana de la Historia; y la candidatura del último ha sido ya formulada.

Los visitantes tomaron asiento, en el estrado, conjuntamente con los individuos de la Academia.

El acto académico se inició con algunas palabras del Presidente. Con ellas les dió la bienvenida y el saludo de despedida, a los distinguidos representantes de Cuba y de Colombia, con mención honorífica de sus credenciales y con frases de merecido elogio y de cordialidad inter-americana en honor de ambas naciones amigas de la República Dominicana. A esas palabras correspondieron, sucesivamente, con igual emoción amistosa y con elocuente verbo los Drs. Luis Augusto Cuervo, Presidente de la Academia de Historia, y Jorge Soto del Corral, Individuo de la Academia de Jurisprudencia, ambos de Colombia; y el Dr. J. M. Chacón y Calvo, de la Academia de Artes y Letras y de la Sección de Cultura Internacional, de Cuba. El Dr. Cuervo armonizó sus palabras con la lectura de una eívica página de estudio en honor de los oradores colombianos de la Independencia; y el Dr. Chacón y Calvo hizo lo mismo con las suyas al leer una página inédita, o desconocida, del gran poeta dominico-cubano que fué y es el Cantor del Niágara. El Académico Lic. Arturo Logroño, con algunas frases no menos elocuentes, rindió homenaje a los oradores y lectores y celebró las relaciones fraternales de Cuba y de Colombia con nuestra Patria.

Entre salvas de aplausos había llegado a su término la sesión pública y solemne de la Academia Dominicana de la Historia. El Presidente Henríquez y Carvajal se limitó, pues, a darles muy sentidas gracias; a los visitantes, por haber correspondido gentilmente a la invitación recibida; al selecto auditorio, por su concurrencia de adhesión y simpatía al acto celebrado como un homenaje a la Patria y a las Naciones amigas representadas en el Primer Centenario de la Independencia Dominicana.



IV

ECOS DEL CENTENARIO

En varios países de América hubo actos de adhesión en honor del Centenario celebrado en homenaje i gloria de la República Dominicana. Algunas naciones amigas no se limitaron al envío de sus Embajadas o de sus Misiones especiales; i las Embajadas o Legaciones dominicanas, en su mayoría, tuvieron recepciones diplomáticas con asistencia de altos funcionarios del país de su residencia.

Los Estados Unidos de América celebraron, en Washington i en Nueva York, el día 27 de Febrero. En el Palacio de la Unión Pan-Americana hubo un acto conmemorativo con discursos oficiales i diplomáticos muy aplaudidos. En la radio de Columbia, centro de las emisoras de onda corta, unidas en acción conjunta, se transmitió un bello programa, musical i literario, en el cual se reprodujo el discurso en castellano leído por don Anselmo Copello, Embajador de la República Dominicana, en el Palacio de la Unión Pan-Americana.

Con un alto honor a la República Dominicana i a su Fundador Eximio selló el Gobierno de Washington el homenaje tributádoles en el Centenario: de uno de sus astilleros descendió al mar un nuevo buque de vapor destinado a la armada, ya listo para navegar, i, cuando se le bautizó con la simbólica botella de champagne, apareció en la popa el apellido del más ilustre de los próceres dominicanos: DUARTE!

El Lic. Pedro Troncoso Sánchez, Embajador en México, celebró, el mismo día 27 de Febrero una recepción en la Embajada Dominicana, como su homenaje a la República en el Centenario de su independencia. En Cuba hubo un acto público concertado sin duda, entre el Secretario de Estado i el Ministro Dominicano. Sendos discursos fueron pronunciados, ante la Estatua de Martí i al pié del Monumento del Generalísimo Máximo Gómez, pronunciado el uno por el Lic. Virgilio Díaz Ordoñez i el otro por el académico i Dr. Emeterio S. Santovenia.

La mayoría de las repúblicas indo-hispanas de Sur América conmemoró, en el mismo día, la Proclamación de la Independencia del pueblo dominicano

con recepciones diplomáticas i de confraternidad inter-americana. Se citan algunas, si no todas, según informes recibidos. En Lima el homenaje, rendídole a la Patria en su día de gloria, tuvo lugar una recepción muy concurrida celebrada en la Legación por el Dr. Elías Brache, Ministro Dominicano en el Perú. En Bogotá hubo un acto semejante, en la Legación Dominicana no menos concurrido que fué organizado por el Lic. Joaquín Balaguer, Ministro en Colombia. Allí, además, la Academia de la Historia i la Academia de la Lengua, respectivamente se reunieron para reiterar su voto de adhesión i de simpatía, con motivo del Centenario, a la Academia Dominicana de la Historia.

En Río Janeiro, la ilustrada i bella Capital del Brasil, hubo una recepción social i diplomática, el domingo 27, en la Embajada Dominicana. De ese acto se hizo allí mención honorífica. La Academia Carioca de Letras celebró dos sesiones en honor del Dr. Max Henríquez Ureña i en homenaje de la Independencia Dominicana en su Centenario. La primera fué cumplida el 28 de febrero. En ella fué presentado a dicha Academia el Académico i Embajador Dominicano por el Canciller o Ministro de Estado; i el Dr. Henríquez Ureña dictó una Conferencia en relación con la vida social i política de la República cuyo es el Centenario que se celebraba. La segunda, celebrada el 3 de marzo, tuvo un programa muy aplaudido. Precidióla, honoris causa, el Académico i Embajador Dominicano. El discurso de orden fué pronunciado, entre salvas de aplausos, por el Académico Sílvio Júlio, Profesor de Historia de las Américas en la Universidad de Río Janeiro.

La comunicación fecha el 4 de marzo, dirigida al Presidente de la Academia Dominicana de la Historia por el Presidente de la Academia Carioca de Letras, da testimonio fidedigno del ambiente de cordialidad i de fraternidad en que fueron celebradas ambas sesiones académicas honoríficas. Honrar, honra!